

CARTA DE NARCIZA CASTRO A ANDRÉS THUPA AMARO *

Cuando buscábamos documentos sobre el alzamiento nacionalista de los Thupa Amaro en el archivo de la Biblioteca Nacional, hallamos entre los papeles sobre Andrés y Mariano Thupa Amaro, una carta romántica, que por su interés histórico la transcribimos, por ser sin duda, la *expresión más tierna y sentimental del amor andino angustiado por los avatares de la guerra*. La carta, fechada en 1782, escrita en algún lugar del Cusco, está dirigida al joven Andrés Thupa Amaro, entonces en Sicuani.

Andrés Mendigure, más conocido como Andrés Thupa Amaro, fue hijo de Pedro Mendigure y de la heroína Cecilia Thupa Amaro, que tuvieron un trágico



final al servicio de la patria andina. Su padre murió ejecutado por los españoles y su madre desastradamente en manos de éstos cuando estaba prisionero. El joven Andrés, desde los primeros momentos de la guerra, se unió a José Gabriel Thupa Amaro y

Hermosa mujer andina, digna heredera de aquellas que siguieron a las huestes revolucionarias de los Thupa Amaru. Fotografía captada en Andahuaylas por Jum Takano, publicada en su libro Les Andes Terre Sacrée, Grenoble, 1988.

* Publicado en el diario el nacional, Lima ...

se distinguió rápidamente por su prestancia y valor temerario, ganando el mote popular del “*Inka Mozo*” con sus escasos 17 años de edad, convirtiéndose en el jefe tupamarista más joven y temido de los españoles, en el curso de este tercer intento de reconquista del Perú.

La historia lo recuerda con los honores del héroe de Sorata, por el coraje y la habilidad que tuvo para tomar este pueblo con la rendición incondicional de los españoles. Posteriormente cuando intervenía en cerco de la ciudad de la Paz con Julián Thupa Katari llamado por Diego Cristóbal Thupa Amaro, regresó al pueblo de Azángaro y después, sin duda con íntima amargura, estuvo en armisticio de Sicuani el 27 de enero de 1782.

Los efectos de dicho armisticio duraron poco tiempo. Los españoles, repuestos de la guerra, utilizaron la intriga par sorprender a Diego Cristóbal Thupa Amaro y a sus capitanes. Entre las primeras víctimas de estas insidias estuvo Andrés Thupa Amaro, que por orden del Virrey Jáuregui fue obligado a vivir en la ciudad de Lima.

El enigmático obispo del Cusco Monseñor Moscoso, escribió al respecto de Andrés Thupa Amaro lo siguiente: “(es) una simiente que podría producir infames frutos, el espíritu de este mozo es de su raza, indócil. Este mozo que no ha cumplido los 17 años es de suma vivacidad, astuto, reverendazo, altisonante y suspicaz. Tiene un ánimo dispuesto siempre a la inquietud”. En efecto, Andrés Thupa Amaro era la expresión rebelde nacionalista de las nuevas generaciones incas, dispuestas a inmolar sus vidas por la justicia social y la libertad del Perú.

En Lima, el virrey lo trató con la deferencia debida a su ilustre linaje y ante la propuesta que lo hizo de entrar en la milicia española o matricularse en el colegio de caciques “*El Príncipe*”, sin vacilar prefirió estudiar en este ya prestigioso plantel de curacas. Sin embargo, su pasión nacionalista lo obligó de hecho a sumarse a los conspiradores patriotas de Huarochirí, a Felipe Velasco Thupa Inka y a Siriaco Flores. Descubierta y frustrada esta conspiración, Andrés y Mariano Thupa Amaro, cayeron en la red legalista de los españoles, y acusados después de estar vinculados al movimiento de Marcapata, fueron procesados y condenados a sufrir destierro en España. En cumplimiento de la sentencia, ambos fueron embarcados en el fatídico buque “*San Pedro de Alcántara*”. En el trayecto, al pasar por Río de Janeiro Mariano murió; y Andrés, según se dice, terminó ahogado en las aguas del Atlántico, al naufragar esa nave en la costa de Portugal.

Así como la figura de Andrés estuvo unida a la gloria y a la tragedia, por su postura personal y serena dignidad, ganó también la simpatía de los pueblos y cautivo el amor de una azangarina de la más rancia familia de la localidad. El

historiador boliviano Teodoro Imaña y peruano Augusto Ramos Zambrano, que han rastreado la vida sentimental de este joven héroe, dicen que en Azángaro se enamoró de la hermosa adolescente Angélica Sevilla Choquewanka, pero su amor tuvo el sino del infortunio. Las viejas rivalidades entre los Choquewanka y los incas truncaron el idilio y Andrés marchó a la guerra para mitigar su tristeza mientras Angélica moría de nostalgia. En la campaña contra el pueblo de Sorata conoció a la valiente y fogosa Gregoria Apaza, hermana de Thupa Katari. Ambos formaron una pareja de amor y en la guerra y compartieron la gloria de haber rendido a los españoles en este pueblo. Pero nuevamente rondo la tragedia. Gregoria cayó prisionera de los españoles y fue ahorcada en holocausto a la libertad y Andrés, como está dicho, regresó a Azángaro, para marchar después a Sicuani y estar presente en la suscripción del armisticio de Diego Cristóbal Thupa Amaro con el gobierno español.

En los primeros meses de 1782, debió conocer a su prima Narciza Castro, también una romántica adolescente, y el joven guerrero, tuvo consuelo de su amor. Pero nuevamente los zares de la guerra, suspendida por el armisticio, separó a la pareja enamorada. La lejanía fue atenuada con cartas idílicas. Entre los documentos sobre Andrés Thupa Amaro, encontramos una misiva que su prima Narciza le dirigió, fechada por aquellos días, en la que le expresa su amor apasionado y las angustias de su terrible lejanía. La carta dice:

“Muy idolatrado Andrés:

Flor de la flores, el jardín de los jardines, la prenda que en centro de mi pecho lo idolatro con toda fuerza. Dulce néctar de mi cariño, embeleso de mi profundo amor, por quien rodeado de pasiones estoy sin hallar consuelo, pues, Andrés mío, no es fantasía el que escribo esta carta con las lágrimas que vierto de ver que mi dueño esta ausente de mis ojos, pues vivo desesperada por vos. Procurarás venirte, pues no veo la hora de besarte y darte un abrazo al colmo de mi deseo, pero en fin en tus manos está que yo halle consuelo, pues hoy día 30 que recibí tu carta no sé cómo lo tengo el corazón de contento, los cielos se han abierto mí y he visto la gloria con ver tu carta... zambito mío, chutito mío, aquí me tienes una esclava hasta la muerte a quién le falta alocarse se por vos en tristes llantos... Tu Narciza”.

La romántica Narciza quizá escribió otras cartas a su amor imposible. No lo sabemos. La verdad es también que este nuevo amor de Andrés Tupa Amaro, resultó trágico. Desterrado del Cusco a la ciudad de Lima, nunca más volvió a ver a su amada Narciza, que quizás murió de pena, en su ausencia o al conocer que había muerto y yacía sepultado como en un inmenso ataúd, cubierto por las aguas del océano Atlántico.